

La universalitat del llenguatge científic i tècnic

El llenguatge científic és el més universal que existeix, transcendeix els nacionalismes i les fronteres dels nostres països comunitaris. Els textos científics són més assequibles que els textos col·loquials. És a dir, mentre que per als textos col·loquials d'un idioma s'ha de conèixer bé la pràctica d'aqueix, els seus textos científics, en canvi, utilitzen una terminologia semblant a la dels nostres, perquè tot aqueix lèxic procedeix dels mateixos termes grecs i llatins.

El llenguatge científic fuig de l'ambigüitat; per tant, els seus termes estan assumits tàcitament per la comunitat científica universal, el que suposa un llenguatge convencional pactat i amb una coherència terminològica imprescindible.

He seleccionat uns paràgrafs de l'article de RODRIGUES ADRADOS, F. *Los orígenes del lenguaje científico*, [en línia en: <http://www.sel.edu.es/pdf/jul-dic-97/27-2-RAdrados.pdf>] que expliquen molt bé aquest apartat:

“...A partir de los griegos el léxico científico mantiene, en lo esencial, constantes sus características, aunque se aplique a nuevas técnicas y Ciencias, nuevas doctrinas. La gran diferencia es que el vocabulario científico griego se creó a partir del griego y el posterior se creó en torno a un núcleo que es precisamente el vocabulario griego y sus procedimientos formativos; a partir de ahí fue incrementándose, de acuerdo con las necesidades, sobre aquel modelo, aunque sea utilizando otras lenguas. Creció también el sistematismo de los sistemas léxicos, para lo cual la proliferación de los elementos formativos griegos y latinos fue muy valiosa. ...

Hay que insistir, de todos modos, en que las palabras y elementos puramente griegos, usados en sentido original o no y combinados variamente, forman todavía hoy el núcleo del lenguaje científico....

El nuevo léxico científico tiende a la universalidad... Los griegos constituían un mundo monolingüe. Son ellos los que crearon su Ciencia y la expresaron con su lengua, especializándola cuando hacía falta con las características propias de la lengua científica. Luego enseñaron esa Ciencia y esa lengua (a través ya de préstamos, ya de calcos, ya de traducciones) a los romanos, es cosa bien sabida: la lengua científica latina es, en realidad, una *koiné* grecolatina, una lengua universal que se añadía a la propiamente griega, que continuó viviendo en Bizancio. Fue la primera la que triunfó, la vía verdadera de difusión del léxico griego y el núcleo de la lengua científica que hoy existe y que prolifera añadiendo aportaciones de lenguas diversas, pero con procedimientos esencialmente tradicionales. Así, la lengua científica ha alcanzado, en cierta medida, el ideal de una lengua universal: lengua general que vive dentro de cada lengua particular. Hay trabas a ese universalismo, pero las más de las veces el léxico que nos ocupa es el mismo en todas las lenguas, las diferencias dependen de velos transparentes: cuando encontramos, por ejemplo, abstractos ya en *-ía* (esp., ital.), ya en *-ie* (fr.), ya en *-y* (ingl.); o de variaciones ortográficas: digamos *tipología*, *typologie* o *typology* estamos diciendo lo mismo. E igual cuando operamos con traducciones, cuando decimos, por ejemplo, *base de datos* en vez de *data base*, *agujero negro* en vez de *black hole*. O cuando se añade una desviación semántica (ingl. *distribution* y esp. *distribución*, en sentido lingüístico). O cuando se toma un préstamo, simplemente. Un vasto repertorio de raíces, afijos y elementos formativos, las más de las veces greco-latinos, ...”